

Luis Quirós Arias

EDUARDO MUÑOZ MARTÍNEZ

“...Era muy inquieto, espontáneo, nervioso y, había una cosa que lo sacaba de quicio, la injusticia...”

(Emma Cuevas, nieta de Luis Quirós Arias).

He de comenzar en esta ocasión, porque de bien nacidos es ser agradecidos, que asevera el refrán castellano, manifestando mi reconocimiento a Luna, -hija de Luis-, a su nieta Emma, y a nuestro compañero en las tareas informativas Francisco Navarro, porque gracias a ellos y al amplio reportaje publicado, -con todo lujo de detalles-, en el semanal del día 9 de noviembre de 2018, me es posible redactar esta semblanza sobre una persona, -con las mismas palabras de Emma-, “...polifacética, muy buena en lo que hacía..., pero los buenos siempre caen, o los caen...”, me refiero al tomellosero Luis Quirós Arias. Tal que Francisco García Pavón, Félix Grande, Eladio Cabañero, Juan Torres Grueso, Natividad Cepeda, Dionisio Cañas..., y cómo decía hace un momento, Luis Quirós nace en Tomelloso en 1893 y fallece, a consecuencia de su trayectoria política, -cómo otros tantos hombres y mujeres de nuestra tierra, por desgracia-, unos meses después de finalizar la Guerra Civil Española, en el mes de mayo de 1940.

Pintor, escritor, fotógrafo, poeta, músico..., todo eso fue Luis Quirós Arias, pero por encima de esas facetas artísticas destacó Luis por ser un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra; un hombre que se preocupó por hacer el bien; por trabajar sus viñas; por ser el fundador, en su “patria chica”, del partido político Izquierda Republicana; por ser amigo personal de Blasco Ibáñez, o de Rosa Arciniega, o de Azaña, o de Alcalá Zamora, o de Lerroux, o de Melquiades Álvarez, o de..., o por estudiar Derecho y Psicología..., y también fue y sigue siendo recordado Luis Quirós por ayudar a muchas personas de “derechas” durante la Guerra Civil, las mismas que luego le volvieron a él la espalda; o por ser uno de esos seres humanos tan excesivamente justos que no dudaba en llamar a las cosas por su nombre, y es que aunque chiquito de talla, -según se nos dice-, era un gran hombre. Un hombre que fue asesinado solamente por defender sus ideas, por haber ejercido un año cómo concejal, por escribir sin “morderse la lengua”..., ¿dónde está el delito? Antes de pasar a glosar su trayectoria cómo escritor quiero tan sólo apuntar que cómo maestro de los pinceles, de formación autodidacta, no podemos olvidar cuadros cómo “Carrañaca”, “Las Terreras”..., y otros muchos.

Luis Quirós, periodista y escritor

Rotativos de la época, entre los que podemos citar “El Pueblo”, fundado por Blasco Ibáñez; o la “Verdad”, que presumiblemente comienza su andadura a comienzos del pasado siglo; o “Prensa Gráfica”; o “Júpiter”, de temática primordialmente psicológica..., tuvieron el honor, si se me permite la expresión, de plasmar en sus páginas escritos de nuestro paisano Luis Quirós, quien además destacó cómo versificador, dejando algún libro inédito, tal que



“Riberas Latinas”, ya que en vida solamente publicó el titulado “Mi homenaje de Blasco Ibáñez”. Antes de continuar recordando el legado literario de Quirós me van a permitir los lectores que mencione de nuevo a su nieta, Emma Cuevas, que se comprometió en su momento, y lo ha conseguido, con el apoyo de Rocío Torres, Isidoro Torres, Juan José Losa, José López Martínez..., a recopilar y publicar la obra de su abuelo, por lo que podemos afirmar que Quirós Arias es también el autor de “Acerca de Luis Quirós”, “Artículos periodísticos”, “Poemario”, y el ya citado “Riberas Latinas”. Todos ellos guardan “el cuerpo y el alma” de un hombre que ha sido perpetuado en la memoria con la dedicación de alguna calle, con la celebración de algún acto, con varios artículos a él dedicados, con diversos homenajes..., aunque nos atrevemos a decir, que no sólo a pensar, que siempre escasos. Tomelloso, Alcázar de San Juan..., son testigo de los últimos meses, días, horas..., de la vida de Luis Quirós Arias, así como de los postreros escritos que nos llegaron, -llegaron a su familia e íntimos amigos en su momento-, manuscritos en hojitas de papel de fumar.

Servidor sólo ha querido, en base a los datos de que dispone, -lamento carecer de otros que su familia de momento prefiere mantener en el anonimato por no herir susceptibilidades-, trazar un breve apunte biográfico acerca de este tomellosero, Luis Quirós Arias, que aún sigue siendo una figura no demasiado conocida en la ciudad que le vio nacer, cómo decía en su momento Paco Navarro, licenciado en Derecho, aunque nunca ejerció como abogado, además de intelectual de aquel primer tercio del siglo XX, a la vez que un hombre bueno que defendió a los que menos tenían y luchó por una sociedad más justa.

Luchas tribales

PEDRO CARDEÑOSA NIETO*

El humano es un ser social, tendente al movimiento gregario y a la acción en masa. El origen de las sociedades se remonta a la época en la que los cazadores necesitaron cooperar entre sí para abatir grandes piezas; lo que requería compartir espacios de convivencia, estructurar las relaciones interpersonales y que dio lugar al sentimiento de identidad grupal y al concepto de familia. Estas familias fueron convirtiéndose en tribus que competían por los recursos de su entorno. Por lo tanto, hablamos de un sentimiento muy primitivo que ha trascendido hasta nuestros días; hasta el punto de encontrarnos hinchas de fútbol, por ejemplo, que son capaces de agredir a los del equipo contrario por el simple hecho de pertenecer a otro grupo.

Rousseau decía que “el ciudadano” no es lo mismo que “el hombre”; pues la Nación se corresponde con un elemento político y la Humanidad con la ética. Esta dualidad nos sugiere que debe existir una ética que nos incluya a todos, una uniformidad de todos como pertenecientes a un mismo grupo. Por otra parte, y justificando las diferencias individuales dentro de un conjunto, Darwin expresaba su idea de la selección natural basándose en la diversidad. Dentro de un mismo grupo se establecen variaciones, diferencias y las particularidades que, bien gestionadas, enriquecen al grupo. Más tarde, con el descubrimiento del ADN por parte de Watson y Crick, se entendieron esas diferencias genéticas como “experimentos” que hace la Naturaleza para mejorar la especie. Unos funcionan y otros no.

Sin embargo, en los cerebros donde predomina el sentimiento más primitivo de necesidad identitaria (identificarse con un grupo en oposición a lo ajeno) surge también el sentimiento nacionalista exacerbado, el hinchas de fútbol ultra o la religión fundamentalista. Es decir, el pensamiento exclusivo extremo.

El individuo no escoge su lugar de nacimiento. Su vida queda configurada por el pasado, la cultura y los rasgos del grupo donde crece. Tal vez deberíamos pensar en la nación como cultura, porque esta es anterior a aquella, respetando la individualidad. Además, la cultura no es en sí nacional; puede no estar identificada con un territorio concreto, puede pertenecer a una parte de la población, incluida en un grupo mayor; o puede englobar a varios pueblos distantes en el espacio y el tiempo.

Aprendamos, pues, que la multiculturalidad que vivimos es parte de la evolución y enriquece a la condición humana. Aprendamos a convivir y a respetar a quien no comprendemos, pero sabe respetar nuestra “verdad”.

*Psicólogo

